



NÚMERO 47.

BOLETIN GADITANO

ECHO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES

REVISTA QUINCENAL.

Director Propietario: D. Faustino Diaz y Sanchez.

COLABORADORES.

Alcalde Valladares, D. A.	García Pinto, D. Ricardo	Otero, D. Alejandro
Alcolea, D. José	Gaztambide, D. Javier	Oliveros, D. Luis
Alvarez Espino, D. Romualdo	Gomez de Cádiz, D. Emilio	Ollero, D. Alfonso E.
Asensi, Sta. D.ª Julia de	Gomez de Cádiz, D. Manuel	Pavreño, D. Federico
Blasco, D. Eusebio	Grosso, D. Manuel	Perez Almanza, D. Juan
Botella, D. Rafael	Guerra y Mota, D. Domingo	Rovilla, D. Manuel de la
Bruna, D. José C.	Guerrero y García, D. Francisco	Rodríguez, D. Ramon
Chacon, D. Fernando	Marengo, D. Rafael	Rubio y Diaz, D. Vicente
Clavero, D. Antonio	Mária y Fernandez Campos, D. Luis de	Sadulé, D. Manuel
Dios, D. Manuel de	Martínez de Lacosta, Srta. D.ª Rosa	Saez de Melgar, D.ª Faustina
Dios, D. Servando A. de	Mateos, D. José María	Saumartin, D. Alejandro
Fernandez Fontecha, D. Francisco	Moreno Espinosa, D. Alfonso	Talegon, D. Eduardo
Fernandez Grilo, D. Antonio	Moresco, D. Enrique	Toro, Ilmo. Sr. D. Cayetano del
Fernandez Macías, D. José	Muñoz y Gomez, D. Agustín	Toro y Quartiellers, D. José del
Franco de Terán, D. José	Navarrete y Vela-Hidalgo, D. José	Zulema.

Sumario.

La maternidad, por Faustina Diaz de Malgar.— *Beos del bullo sezo*, *El cochecito del niño*, por Amalia Domingo y Soler.— *La tempestad*, por Agustin Muñoz y Gomez.— *A un retrato*, por Julia de Asensi.— *Propósito nulo: soneto y sonetillo*, por Emilio Gomez de Cádiz.— *A mi prima D.ª*

Francisca Sadulé, por Manuel Sadulé.— *La primera obra de Pepe* (continuacion), por Emilio Gomez de Cádiz.— *Seccion de labores*.— *Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras*.— *Academia Gaditana de Ciencias y Artes*.— *Movimiento bibliográfico*.— *Miscelanea*.— *Dibujos*.— *Musica*.

BASES DE LA PUBLICACION.

PUNTOS DE SUSCRICION.

CADIZ..... Calle del Calvario 17, Redac. y Administ.
S. FERNANDO..
MADRID..... Carrera de San Gerónimo 2, (libreria.)
MALAGA..... Casa Palma, 5.
JEREZ DE LA FRONTERA. Algarve, 12.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes adelantado..... 1 peseta.
En toda España, trimestre id. en letra de fácil cobro, sellos de correo ó talones del timbre... 3'50
Id. semestre..... 6
En Cuba, Puerto Rico, Extrangero y Repúblicas americanas, semestre..... 12'50
Números sueltos..... 1
Pliego de dibujos ó musica..... 1

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

Boletín Gaditano.

ECO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. FAUSTINO DIAZ Y SANCHEZ.

Dirección y Administración, Calvario 17, donde se dirigirá toda la Correspondencia.

Nuestro distinguido amigo D. Agustín Moyano Estéban ha renunciado la dirección de esta Revista, manifestándonos que la única causa que le ha impulsado á tomar dicha determinación ha sido tan sólo el temor de que sus numerosas ocupaciones le impedirán dedicar preferentemente sus trabajos al periódico, con la asiduidad y constancia que há menester.

En vista de lo expuesto, se ha encargado de la dirección del BOLETÍN GADITANO D. Faustino Díaz y Sanchez, propietario del mismo.

Sumario

La Maternidad, por FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.—Ecos del bello sexo. El cochecito del niño, por AMALIA DOMINGO y SOLER.—La tempestad, por AGUSTIN MUÑOZ y GOMEZ.—A un retrato, por JULIA DE ASENSI.—Propósito nulo: soneto y sonetillo, por EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.—A mi prima D.ª Francisca Sadulé, por MANUEL SADULÉ.—La primera obra de Pepe (*continuación*), por EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.—Sección de labores.—Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras.—Academia Gaditana de Ciencias y Artes.—Movimiento bibliográfico.—Miscelánea.—Dibujos.—Música.

LA MATERNIDAD.

¿En qué época de la vida de la mujer es más necesaria la intervención materna, en la infancia ó en la adolescencia?

En esta cuestión he oido diversidad de opiniones, juzgando cada señora segun sus instintos maternales, ó segun sus ideas; muchas me han pedido mi parecer en la materia, y aunque humilde, voy á darlo en breves frases, con la franqueza que me caracteriza, pues si mis palabras carecen de mérito, tendrán al ménos el de ser hijas de la experiencia, y no de utópicas teorías de algunas damas que hablan de la maternidad sin haberla conocido, queriendo imponer sus leyes, como si para el corazón de una madre no lo fueran muy sagradas sus nobles inspiraciones.

Creo que es necesaria la vigilancia y la intervención materna, desde el momento en que la niña vé la primera luz. Ninguna madre, por elevada que sea su posición, debe abandonar el tierno cuidado de lactar á sus hijos por sí misma, mientras su salud se lo permita. Esto, que para muchas parece una larga série de cuidados y de inquietudes, es un manantial perenne de inefables delicias y sensaciones dulcísimas, que no se sustituyen con nada, que no se encuentran en ninguna parte, porque los placeres sociales son ficticios, son fuegos fátuos que sólo hablan á los sentidos, y esas emociones que tienen origen en el alma, que son hijas del sentimiento, en nada se parecen á las insustanciales y frívolas diversiones que el mundo ofrece á la mujer.

El amor, en sus diferentes manifestaciones, es una chispa divina, una emanación purísima de Dios, y la que siente, no puede ménos de comprender los delicados goces que proporciona. Por eso una buena madre encuentra compensadas junto á la cama de sus hijos, todas las inquietudes y zozobras de que está sembrada la maternidad. Nace la niña, y su primer vagido resuena en el corazón materno, conmoviéndole de una manera tan poderosa, que ya no hay fuerzas humanas que puedan separar al ángel querido de su amoroso regazo. Empieza la lactancia, y con ella la série no interrumpida de inefables goces que elevan el alma hasta lo infinito. El mundo entonces aparece mejor á los ojos de la madre; todo lo vé bajo el rosado prisma de su felicidad; ya las mujeres que antes le parecían insustanciales, ligeras, á veces malévolas, la encuentra buenas y cariñosas porque son madres, y la maternidad permite ver las cosas de la vida bajo formas más bellas y encantadoras.

El corazón se ensancha, porque comprende la verdad y el bien; el amor y el sentimiento son las fuentes de lo bello, y al beber en estos manantiales dul-

císimos, nuevos horizontes aparecen á nuestra vista. La benevolencia y la ternura sustituyen á la intransigencia y al desden. La mujer que antes era seca y desapacible, porque no habia fecundado su sér ese rocío bendito, se torna en un momento, sin más que la intercesion de un ángel, en una criatura diferente, buena, amable y sincera.

Es madre, y las madres tienen indulgencia para todas las faltas, consuelo para todos los pesares, y lágrimas para todos los infortunios.

De esta manera, y bajo estos sentimientos, se verifica la lactancia; con la sávia de su pecho trasmite la madre á la hija sus sensaciones, sus ideas, sus gustos, sus impresiones. Y ¿cómo no ha de ser bueno el alimento que tiene su origen en un manantial divino? Las hijas se parecen á sus madres: por eso la maternidad es un sacerdocio, y no debe la mujer, bajo ningun pretexto, y sea la que quiera su posición social, abandonar sus hijos, en el período más crítico de la vida, en manos mercenarias, comprándoles con un puñado de oro un alimento que vende la codicia ó la necesidad, exponiéndose á ver malogrado el fruto de su amor, ya por enfermedades inoculadas en la sangre, ya con sentimientos de índole fatal, que se transmiten indudablemente en esa edad tan crítica de la vida.

Estas son las razones por las cuales juzgo altamente necesaria la intervencion de la madre en la lactancia de sus hijos; este es el primero y más importante deber de una buena madre.

Después llegan otros cuidados no menos importantes, pero más secundarios, que sería origen de otro artículo; por ejemplo, el momento en que la inteligencia infantil empieza á desarrollarse, cuando es necesario grabar en ella las primeras ideas del bien y de la virtud. El santo nombre de Dios es el primero que debe ser esculpido con buril de fuego, por la buena madre, en el corazón de sus hijos. Esta semilla bendita, fructifica, arraiga en sus almas, y crece y vive en la criatura hasta el momento de su muerte, y por muchos años que viva, siempre al dejar la envoltura material que aprisiona su espíritu, dice el alma al desprenderse para volar á las regiones de la eterna luz: "¡Oh, Dios mio! ¡Dios bendito! ¡Tu nombre fué el primero que me enseñó mi madre: tu nombre sacro es el último que mis labios pronuncian al dejar la vida! ¡Bendito, bendito seas tú!

¡Madre mia! seas tú por siempre bendita también, porque supiste inocular en mi corazón la santa semilla de la caridad y del amor.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Madrid.

ECOS DEL BELLO SEXO.

EL COCHECITO DEL NIÑO.

I.

Nada hay en este mundo que no tenga su valor: el objeto más insignificante al parecer tiene su historia. Recordamos que una vez fuimos á ver una casa semi-campestre, notable por sus encantadores jardines y sus artísticas fuentes. Al pié de una escalinata de mármol habia una glorieta rodeada de pequeñas estatuas, de graciosos caballitos y multitud de figuritas alabastrinas: parecia aquello un museo de escultura para los niños, porque todo tenia un sello infantil. En medio de la glorieta se destacaba un pequeño templete, dentro del cual habia una mesita de mármol blanco, y sobre ésta un cochecito de madera grandecito, tirado por dos caballos, el uno cojo y el otro sin cabeza. Nos acompañaba en nuestro paseo la dueña de la casa, mujer muy distinguida, de gran sentimiento y de gran corazón. Casada desde muy jóven, casi una niña, se hablaba de si era ó no feliz con su marido; se contaba una confusa historia de si habia intentado suicidarse; pero lo que habia de más cierto era su bondad y caridad inagotable, que era la admiracion de cuantos la conocian. Adorada de sus hijos, vivia entregada por completo á la educacion de aquellos, y nunca se presentaba en el gran mundo. Su marido viajaba con frecuencia y Cármen nunca le acompañaba.

La tarde á que nos referimos, al mirar el templete y el cochecito que habia dentro, creimos que éste era recuerdo de alguno de sus hijos, muerto, pues sabíamos que Cármen habia perdido á dos hijos de tierna edad.

—Esto es memoria de algun *ausente* ¿no es verdad? le preguntamos señalando el juguete.

—Sí, contestó Cármen como distraidamente. Detávo-se para dejar pasar á cuantos nos acompañaban, y cuando nos quedamos solas su semblante se animó, nos apretó la mano visiblemente conmovida, y nos dijo con voz acentuada:

—Mira bien ese cochecito: ¿no te dice nada este juguete?

—Sí; algo me dice; porque cuando le veo en un sitio tan preferente, calculo que le tienes en mucha estima. Por eso te dije si era un recuerdo de alguno de tus hijos.

—Sí, de mi Juanito, que se fué cuando tenia cinco años, y ya parecia un viejo. ¡Qué comprension tenia!

—¿Que se fué, dices? Me extraña que no digas que se murió.

—¿Crees tú que sólo son espiritistas los que lo decís á voz en grito? Yo hace algunos años que lo soy; pero por evitar disgustos con mi marido no lo digo públicamente. Y vamos, tú que tanto escribes y que tanto lo comentas todo, ¿no te dice nada este cochecito roto?

—Veo un objeto santificado por el amor maternal; y comprendo que este juguetito para tí es una cosa sagrada.

—¡Más de lo que crees!

—¿Más de lo que yo creo? Entonces... explícate; cuéntame; que has despertado poderosamente mi curiosidad.

—Ahora no es ocasión; ven mañana sola, y te contaré lo mucho que le debo á este juguete. Y envolviéndolo con su magnética mirada, trató de serenarse al ver que llegaba á buscarnos su hija mayor, preciosa jóven que contaba diez y siete años.

II.

A la tarde siguiente fui á ver á Cármen, ávida de conocer su secreto. Nos dirigimos las dos solas á la glorieta de los niños y nos sentamos frente al templete del cochecito. Mi amiga pareció coordinar sus recuerdos, diciendo al fin con melancólico acento:

—El alma necesita quejarse en un lugar que encuentre eco; yo sé que mi queja la repetirá tu corazón.

—Puedes creerlo; el dolor es el imán de mi vida: me atraen los seres que sufren, mucho más que los que conceptúan felices; y tú me inspiraste profunda simpatía desde que supe que no eras muy dichosa.

—No lo he sido jamás, replicó Cármen tristemente. Mi padre murió antes de venir yo á la tierra, y mi madre le siguió una hora después de dejarme en el mundo. No quiero decir lo que sufrí en mi infancia: es muy largo de contar. A los trece años, mis tutores me casaron con un hombre que me inspiraba un terror inexplicable: al oír su voz, temblaba como si yo hubiera cometido algún crimen. No te contaré lo que con él he sufrido: sólo te diré que mi esposo ha sido un jugador consumado, y he pasado una vida de agonía continua. Esta casa, que como sabes era de un hermano de mi marido, nos servía siempre de refugio cuando, á causa de no pagar los alquileres, nos echaban de todos los puntos donde vivíamos. Cuando nos veníamos aquí, mi cuñado nos recibía á la fuerza y nos trataba muy mal. Mi marido en cuanto podía se marchaba y me dejaba con mis hijos: indignábase mi cuñado, me despedía, le daba lástima al mismo tiempo, en particular de sus sobrinos, y yo sufría para que mis pobres hijos tuvieran un rincón donde guarecerse y pudieran alimentarse; porque yo, pobre de mí, siempre enferma, no podía mantenerlos con mi trabajo. Lo que únicamente hacía era ganar para medio vestirlos, porque mi cuñado murmuraba que demasiada carga era tenernos en su casa, albergue que me costaba mares de llanto, viendo que aquel, para educar á sus sobrinos, les pegaba brutalmente y no les permitía ni aun tener juguetes. En fin, era un martirio completo. Si no me veía coser, de noche y de día, sin tregua ni descanso, no estaba contento, y le había de entregar cuanto ganaba.

Un día mi hijo Juanito lloraba amargamente porque un niño del jardinero tenía un cochecito y no se lo quería dejar para jugar un rato, y decía mi hijo entre sollozos:—¿Qué desgraciado soy! ni aun prestados puedo tener juguetes! ¡Pobrecito de mí!—Al oír los lamentos de mi hijo no sé qué sentí, Amalia; el corazón parecía que se me quería salir del pecho. Yo estaba concluyendo una camisa que me había de valer diez reales, con cuya cantidad había pensado comprarme unos malos zapatos, pues iba materialmente descalza; mas al ver á mi hijo lloran-

do con tanto desconsuelo le dije:—Mira Juanito, yo te prometo comprarte un coche; pero á condición de que no entres en casa con él, pues el tío no quiere que tengas juguetes.

—Ya me lo guardará el jardinero, me dijo Juanito muy contento; no tengas cuidado: y el pobre niño me abrumó á caricias para demostrarme su gratitud.

Aquella noche no me acosté para concluir mi trabajo. Salí muy de mañana; cobré los diez reales, y los gasté en ese cochecito que estamos mirando y que entonces era precioso. Por un momento fui dichosa viendo la inmensa alegría de mi hijo: el pobrecito estaba como loco; besaba los caballitos; se ponía á cierta distancia para mirar mejor su codiciado juguete, y me abrazaba con un verdadero frenesí.

A los pocos días de esto, volvió mi marido más desesperado que nunca, y conmigo era con quien desahogaba su furor. Una noche me maltrató de tal modo, me golpeó tan brutalmente que perdí la razón y formé el terrible plan de suicidarme. Para evitar trastornos en la casa decidí salirme y arrojarme al río.

—Y tus hijos?... ¿No te horrorizaba la idea de separarte de ellos?

—En aquellos momentos no pensaba más que en morir. Tú no sabes como yo vivía; estaba loca de dolor, completamente loca. Cuatro hijos tenía entonces, y al verlos cerca de mí, parecía caer plomo derretido sobre mi corazón, y huía de ellos como de un remordimiento. Escribí una carta para mi cuñado recomendándole á mis hijos y á mi marido; la dejé en su despacho cuando ya todos dormían, y salí por esa puerta del frente. Al bajar la escalinata, temía hacer ruido y que el jardinero me sintiera; no obstante mi cuidado, á cada escalón que bajaba sentía que una cosa rodaba detrás de mí. Volví la cabeza, y gracias á la luna, que alumbraba como si fuera de día, ví que la falda de mi traje se había enganchado en el coche de Juanito, que el pobre niño, temeroso de su tío, dejaba siempre en poder del jardinero. Ignoro quien lo dejó en aquel sitio. Al ver el juguete tan codiciado de mi hijo, no sé lo que sentí: sensaciones tan grandes que son inexplicables. ¡Amalia! Miré el cochecito, y quise desprenderlo de mi vestido, pero me fué imposible: quise llevármelo; pero al mismo tiempo me horrorizó la idea de hacerle aquel robo á mi hijo. Intenté de nuevo separarlo; mas todo fué inútil. Aquel pobre juguete enlazado á los pliegues de mi falda, parecía decirme:—¡No te vayas, que tus hijos te esperan... y te necesitan!... Me quedé clavada á la mitad de esa escalinata; cogí el cochecito y lo estreché contra mi corazón... Parecíame que un rayo de luz me cegaba: quise retroceder, y según he sabido después, perdí el sentido y me caí.

El jardinero fué el primero que por la mañana me encontró como muerta. Pasaron, según me dijeron, veinte días, sin que recobrase la memoria: mi cuñado con mi carta se conmovió tan profundamente, que desde entonces fué un verdadero padre para mis hijos, y mi marido modificó bastante su conducta.

Cuando les pude contar que el cochecito de Juanito me había salvado la vida, le compraron al niño muchos

juguete; pero mi hijo siempre preferia el cochecito de mi madre, como él le decia al instrumento de mi salvacion.

Cuando Juanito se fué, me dijo al espirar:—¡Guarda nuestro cochecito!

Mi cuñado, al morir, dejó á mis hijos toda su fortuna, bien asegurada, para que mi marido no pudiera destruirla con su pasion fatal. En memoria de mi hijo hice esta glorieta y levanté ese templete, donde muchas veces veo á Juanito.

—¿Que ves á Juanito, dices?

—Sí; el ver á él en este sitio fué lo que me hizo leer las obras espiritistas, y tengo comunicaciones de mi hijo, preciosas.

—Obtenidas por quién?

—Por mí, y si no fuera por el espiritismo, hubiese vuelto á pensar en el suicidio muchas veces; porque mi vida es una contrariedad continuada; una lucha superior á mis gastadas fuerzas; mas, gracias á Dios, mi hijo me alienta muchísimo.

—Me gustaria leer alguna comunicacion de Juanito.

—Son puramente familiares, pero llenas de sentimiento. Mira, aquí tengo una: y sacando su libro de memorias leyó lo siguiente:

—"¡Madre mia! no estés triste; cumple como buena tu mision.

"El cochecito que me compraste en la tierra, quedándote sin zapatos, lo encontrarás aquí convertido en un rayo luminoso que irradiará sobre tu frente!...

"Tu guia lo puso en tu camino para evitarte un crimen.

"Tú no pensabas, al compararlo, que adquiririas en aquel juguete el instrumento de tu regeneracion.

—"Si hubieras realizado tu pensamiento, ¡cuánto hubieras sufrido, pobre espíritu!.. y al quedarte en la tierra regeneraste al hermano de tu esposo, y á éste lo detienes con tu virtud en la carrera de sus extravíos.

"El obrero que construyó nuestro cochecito ¡cuán lejos está de creer que aquel insignificante juguete habia de convertirse en talisman precioso por la abnegacion suprema de una pobre madre.

"Alienta, madre mia! ¡ten fé!.. ¡confia! que yo te espero en el espacio con un cochecito de luz!"

—Tiene razon tu hijo: el amor y el sacrificio pueden regenerar todo un planeta, porque la providencia convierte en útiles instrumentos de su plan universal los seres más insignificantes, los objetos más vulgares. ¡Todo sirve en la obra de Dios! ¡Hasta el cochecito de un niño!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

B. S.—Lérida.

LA TEMPESTAD.

Era una aurora de Abril,
Llena de amor y poesia;
Y las flores del pensil
Aura plácida mecia:
Los matinales albores
Saludaba un pajarillo

De bellísimos colores,
Con canto tierno y sencillo:

El cielo azul reflejando,
Corria manso arroyuelo
Entre juncias, serpeando
Caprichoso por el suelo:

Y con magestad el Sol,
Alzándose del Oriente,
Derramaba su arrebol
Desde su carro esplendente:

Y en el feraz campo ameno
Exhalaban gayas flores,
De que se ostentaba lleno,
Aromas embriagadores.

¡Cuán grata es la nacarada
Mañana! ¡Cuán el frescor
De la brisa perfumada
Y del torrente el rumor!

¡Cuán hermoso el verde prado!
¡Cuán el jardin florecido,
Do crece gentil granado
De rojas pomas vestido!

Aspecto tan delicioso
Causóme viva impresion;
Suave, mágico reposo
Embargó mi corazon.

Sí! Olvidaba mis pesares,
Suspense ante la armonía
Con que entona sus cantares
La Creacion al nuevo dia!

... Mas de repente, Aquilon
Alzase fiero, bramando,
Con hórrido, ronco son,
"exterminio" pregonando;

Y de su furia á la vez,
Denso nublo ceniciento
Enturbia la limpidez
Del azul del firmamento.

¡Ay! Del turbion al rigor
Pierden las flores graciosas
Su galanura y verdor:
¡Pobre trébol, pobres rosas!

Despues ¡instante terrible!
Con un espantoso estruendo,
El rayo voraz y horrible
Surca los aires ardiendo:

E inunda en letal desmayo
La beldad de la campiña,
Que apenas la viste Mayo,
Ya el Cierzo la desaliña.

Bramadora tempestad
Que en negro momento aciago
Sembraste con tu impiedad
En el pensil crudo estrago;

Díme; ¡al estallar con saña
No encontraste en tu camino
Ni una misera cabaña
De ladron ó de asesino?

¡No hallastes en el espacio
De tu carrera, Aquilon,
Ningun infame palacio,
Asilo de la traicion?

¿Qué maléfica deidad
Os movió en su ira cruel
Contra la dulce beldad
De mi frondoso verjel?
... ¡Cuán dura es la pena mia!
¿Por qué do fijo mis ojos,
Si hay belleza y lozanía,
Se convierten en abrojos!

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ.

Jerez: Enero 1880.

A UN RETRATO.

TRADUCCION DE A. DE MUSSET.

Yo he visto tu sonrisa y ví tu llanto,
Tu corazon alegre y con enojos
Y nó sé dónde hallé mayor encanto:
¿Puedes decir si es lo que admiro tanto
Las perlas de tu boca ó de tus ojos?

JULIA DE ASENSI.

Madrid: 1880.

PROPÓSITO NULO.

SONETO.

*Severo, mal amigo, dí, ¿qué quieres?
¿Que escriba nada ménos que un soneto?
No admito, ni jamás oiré tu reto,
Por más que con tus burlas me zahieres.*

*Yo sé de buena tinta que te mueres
Por verme en tal apuro bien sujeto,
Mas hoy que lo he notado, te prometo
Que en vano luchas y pueril me hieres.*

*Tus chanzas más sarcásticas prefiero,
A probar y despues no conseguirlo;
Y ya que llega la ocasion, Severo,
Forzoso es para mi honor decirlo:*

*No quiero combatir, luchar no quiero;
No quiero ni intentarlo ni escribirlo.*

EL MISMO POR HOMEOPATIA.

Sonetillo.

*Severo, ¿qué quieres?
¿que escriba un soneto?
No admito tu reto
por más que zahieres.
Yo sé que te mueres
por verme sujeto,
mas hoy te prometo
que en vano me hieres.
Tus chanzas prefiero
á no conseguirlo,
y ya que, Severo,
forzoso es decirlo,
no quiero, no quiero,
no quiero escribirlo.*

EMILIO GOMEZ DE CADIZ.

Madrid: 1880.

A MI PRIMA LA SRA. D.^a FRANCISCA SADULÉ,

CON MOTIVO DE SU ENLACE.

SONETO.

Lazo de amor y gloria apetecida,
Mi corazon amante te venera;
Todo es en tí risueña primavera,
Todo á la dicha y al placer convida.

Dulce consuelo que nos dá la vida,
Bien á que aspira la ilusion primera,
Felicidad ansiada y verdadera,
Esperanza que en Dios halla acogida.

Tú das al hombre venturosa calma;
Haces á la mujer madre amorosa,
Que es el gozo más grande de su alma;

Y esa union tan sagrada, tan dichosa,
Bendita es por la Iglesia con anhelo,
Y la ensalzan los ángeles del cielo.

MANUEL SADULÉ.

Cádiz: 1879.

LA PRIMERA OBRA DE PEPE.

(CONTINUACION.)

CAPITULO VI.

D. DOMINGO SALAFRANCA Y D. VALERIANO HERMOSILLA.

Los dias que se sucedieron desde la entrega oficial del drama hasta el Lunes de la semana siguiente los pasó Delgado con febril agitacion. ¡Era para él de tanta importancia lo que acababa de hacer! Así es, que puntualmente se personó al medio dia en el teatro. Habia ensayo, y encontró algunas caras desconocidas, que ni le miraron al pasar; pero el Sr. de Salafranca no estaba.

Esperó en contaduría algun tiempo, hasta que un cualquiera, con aire de mozo y tipo de quídam, extrañando su presencia, se le acercó, interrogándole. Por él supo nuestro poeta que D. Domingo Salafranca no iba nunca á aquella hora, á no ser que el ensayo le llamase la atencion y fuese al escenario.

Delgado corrió allá á ver si la fortuna se lo deparaba. Al llegar por primera vez á tocar los bastidores del clásico coliseo, su corazon redobló las pulsaciones y se puso colorado como una doncella. Se detuvo avergonzado de su debilidad cerca de la última caja, y desde allí arrojó una mirada á la escena. Todo aquello por lo pronto le pareció muy feo. Desierta la platea, cubiertas las butacas con sus fundas, iluminado el teatro por esa claridad confusa que deja en la penumbra tres cuartas partes del salon, tenia no poco de triste y frio. Le pareció que se encontraba en alguna catacumba, donde la luz venia de muy alto. El escenario tampoco ofrecia agradable punto de vista. Los bastidores le presentaban la espalda, de barrotos y lienzo sin pintar; pero por los recortes de sus lados concéntricos adivinó que eran de jardín ó arboleda. Esto no era obstáculo para que el fondo lo ocupase un

telon de salon régio, que visto de cerca y de día, le horripiló. No podía comprender que fuese el mismo que no hacía muchas noches había admirado en el *Theudis*. La estética teatral exige gas y espacio; si los dos elementos faltan, adios ilusiones.

En el escenario había una porcion de personas: unas sentadas en sillas toseas á uno y otro lado de la concha, junto á las candilejas; otras cuchicheando en grupos fuera de la escena; algunos embozados de mala traza paseando detrás de la decoracion, como si esperasen la señal de dar algun grito sedicioso; una mesa con dos velas, á lo tribunal inquisitivo, donde estaba el apuntador, y delante de él tres actores ensayando, dos pertenecientes al sexo fuerte y uno al bello sexo.

Pepe se alegró de asistir al ensayo, y prestó atento oído; mas aquellos señores hablaban tan bajo, que apenas llegaba hasta él el eco de alguna que otra palabra. La dama en un arranque de entusiasmo dijo: *mientes, infame; esta es mi defensa; acércate si te atreves!* y levantaba con arrogancia un precioso manguito de piel gris. *¡Un puñal!* exclamaba el interpelado, sacudiendo con el dedo pequeño la ceniza de un habano. *¡Gran Dios! ¿Qué veo?* murmuraba el tercer personaje paseándose y volviendo la espalda á los otros dos. A continuacion la dama debió empezar una larga relacion, sin duda muy interesante, pero que se le quedaba entre los dientes.

Pepe comprendió que no sacaria gran provecho de la atencion que prestaba, y buscó á Salafranca con la vista. Observó que las señoras de la compañía se sentaban á la derecha del apuntador y los señores á la izquierda; pero como no hay regla sin escepcion, entre ellas había más de un Periquito. Uno de los tales era el representante, lo que dió gran gozo á Delgado, que dando un rodeo fué á buscar salida por el primer bastidor de la derecha. Para mayor fortuna D. Domingo entretanto se había levantado y tropezáronse los dos. Salafranca notó el saludo cortés de Pepe y se fijó en él.

—¿Se le ofrecia á V. algo? le preguntó.

—Soy el autor del drama *La Carta de Urias*, y...

—¡Ah! ya; dése V. una vuelta porque no he tenido tiempo para verlo.

—¿Cuándo...? aventuró tímidamente Delgado.

—La semana que viene. Y le volvió la espalda.

—¡La semana que viene, y hoy es Lunes! pensó con terror el poeta.

Sin embargo no objetó nada y abandonó el teatro.

Otras dos semanas pasaron además infructuosamente.

Al cabo del mes obtuvo el resultado que veremos en el siguiente diálogo.

—¡Hola amigo mio! ¿V. todavía por aquí?

—Sí, señor; no encontré ayer á V...

—No puede uno con el trabajo que tiene encima! He leído su drama y me parece regularcillo.

—¡Ah!... ¿leyó V?...

—¡Pues ya lo creo! no es malejo; hay situaciones de bulto y el verso es limpio y sonoro. Me gusta. Pero ¡ha escogido V. una época tan infernal!... ¡David! el que tocaba el arpa por las calles!... Hombre! al diablo se le ocurre!...

—¿Y bien?...

—El argumento es interesante, y si se le hicieran algunas variaciones...

—Puede V. indicármelas.

—Por ejemplo: en vez de ser *la carta de Urias*, que sea *la carta de Arias*; ya V. vé que sólo se cambia una letra. Esto facilitaria el trasladar la accion á la edad mé-dia que es lo que ahora peta, desde que Echegaray escribió *En el puño de la espada*, y David podria ser Felipe II ó Carlos V.

—Pero, señor; eso es imposible!

—¿Por qué?

—Porque equivaldria á escribir una obra nueva. Los caracteres, las descripciones, el argumento mismo, no puede trasladarse impunemente, y mi drama resultaria un engendro monstruoso.

—Pues, amigo mio; de otra manera... yo no me atrevo. El público está muy exigente... la crítica es feroz, despues que me saquean los críticos con peticiones de localidades que es un contento. Ya todos quieren venir al teatro sin que les cueste un cuarto, y encima me alejan á los que pagan con las sandeces estúpidas que escriben en los periódicos.

—De modo que V. no cree...

—No creo ponerlo en ensayo sin que haga V. lo que le indico. Pero si eso á VV. es muy fácil! quitan de aquí, ponen allá, cambian esto, borran lo otro, y cádate una obra diferente. Mire V.; ahí está *La niña de Gomez Arias*, que creo que es de Breton; pues ¿porqué no ha de ser Arias tambien el drama de V? Eso de Urias suena mall!

EMILIO GOMEZ DE CÁDIZ.

(Continuará.)

SECCION DE LABORES.

Explicacion de los dibujos.

N.º 339. *Calado Emperatriz*.—Para hacer este calado que tiene aplicacion en toda clase de objetos, se quitan vertical y horizontalmente cuatro hilos, y se dejan otros cuatro; en seguida en todos los cuadraditos que forman los hilos de la tela, se hace una ruedecita de una sóla vuelta; luego en todos los cuadros calados se hace un punto en todos sus cuatro lados, sacando la aguja por el centro y clavándola en medio de la línea de cuatro hilos, la cual queda dividida en dos; cuando se tienen los cuatro puntos, se tira un poco la hebra para que el cuadro forme circunferencia, y finalmente, se pasa en todos los cuadros una hebra vertical y horizontalmente, resultando una cruz en el centro de cada uno; al pasar esta hebra debe tenerse cuidado de dividir la línea de los cuatro hilos, pues de este modo la muestra del calado produce mejor efecto.

N.º 340. *Flor de estudio*.—Sucede, no pocas veces, que al bordarse un ramito, por ejemplo, el que presentamos en el grabado n.º 340, no se procura estudiar la parte estética que le corresponde para el bordado, resultando de ahí que á su terminacion no aparezca el efecto óptico que debe desearse; para corregir este pequeño lunar, basta fijarnos en el ramo n.º 340, que hoy presentamos, y seguir las reglas siguientes:

La flor del ramo, por lo general y porque así lo exige la es-

tética, es la de más importancia por cuanto es indispensable que los pétalos señalados con la inicial A se borden indistintamente al realce ó punto de pluma, ó bien punto de adorno muy alto. Las señaladas con B, igual bordado que se pone á las otras, pero un poco más bajo, y lo señalado con C, lo mismo, pero sin rellenar; la corola bórdesese muy alta y si por ejemplo á los pétalos del rededor se ha puesto realce, la corola se bordará á punto de pluma y vice versa si es al contrario; de todos modos la corola debe resultar de un tono más claro y alto. En su centro póngase un punto de adorno oscuro.

Las hojas que adornan al ramo, bórdenese con un punto de adorno bajo, pero de ninguna manera caladas, y perfilése con algodón más fino que el resto y relleno de un sólo cabo.

El capullo bórdesese de punto de adorno alto.

Los troncos punto de espiguilla.

Entiéndase que esta explicacion sirve para cuando se borda una sábana ó un objeto cuyo lienzo no sea muy fino, pues cuando se aplica á un pañuelo se debe bordar todo algo bajo, pero buscando la proporcion antes mencionada.

N.º 341. *Centro para almohadon*; estilo renacimiento. — *Bordado de aplicaciones*, del modo siguiente: el núm. 1 fondo de paño grana. Núm. 2 raso color azul claro. Núm. 3 raso color rosa. Núm. 4 paño color azul oscuro. Núm. 5 raso color amarillo pálido. Núm. 6 raso carmesí. Núm. 7 filetes de oro brillante: el fondo paño negro.

N.º 342 y 343. *Ramos para canesús* ó camisas de señora, de las llamadas cerradas; bórdesese de la manera que indica el mismo dibujo; los números es la guía para comprender el claro y oscuro ó el valor y entonacion que debe tener el realce ó punto de adorno y se debe recurrir á la guía de bordados en blanco, que para mejor conocimiento de las nuevas suscriptoras, la insertaremos en el número próximo.

N.º 344 y 345. *Ramos para las mangas de los escotes anteriores*.

N.º 346 y 347. *Conclusion de los abecedarios para pañuelo*.

N.º 348. *Escudo para fundas de almohadas*; cuyo dibujo se bordará al realce, puntos de adorno y calados.

N.º 349. *Principio de abecedario para pañuelo*: se puede bordar á la litografía las letras y el adorno al realce y punto de armas las hojas.

N.º 350 y 351. *Dos enlaces para pañuelo de señora bordados al realce*.

N.º 352. *Chaleco de piqué para señora*, guarnecido con una tira bordada á la inglesa.

N.º 353. *Una manteleta bordada con sedas de diferentes colores, al pasado*.

N.º 354. *Principios de abecedario para pañuelo de caballero*; caprichos para bordar con lausín ó para marcar la ropa con negro permanente que resiste las coladas; caprichos son estos que se hacen de varios tamaños y se han puesto en moda en Barcelona desde que lo inició el Director de *La Bordadora* en su establecimiento de dibujos y bordados, calle de Aray, n.º 3, bajos, por el inmenso número de pañuelos que se marcan con negro permanente.

N.º 355. *Caprichos como el número anterior para pañuelos de señora*.

En el número próximo insertaremos las guías de los bordados en blanco, seda y oro, pues esto abrevia la explicacion de los dibujos.

S. B.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS

DE CÁDIZ.

A las dos de la tarde del Viernes 23, en celebracion de los dias de S. M. el Rey D. Alfonso XII, su Presidente honorario, ha celebrado esta Corporacion sesion extraordinaria con el fin de adjudicar los premios concedidos en el certámen promovido el 30 de Junio de 1879.

Abiertos los pliegos de las tres Memorias premiadas en presencia de dos de los interesados, resultó el premio concedido por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, consistente en una escribania de plata, peso de 1505 gramos y con diploma de la Academia á favor del Sr. D. José San Martín y Falcon, ingeniero y Director del Colegio de San Fernando de Sevilla, y el accesit correspondiente al mismo tema sobre Educacion popular y que consiste sólo en un Diploma, á favor del Sr. D. José del Toro y Quartiellers, hijo de Cádiz.

El accesit correspondiente al tema de Agricultura fué adjudicado al Sr. D. Antonio Valls y Alvarez, residente tambien en esta ciudad y que con el Sr. San Martín, asistió al acto.

Terminada la publicacion de los nombres de los agraciados, el Sr. San Martín pidió y obtuvo la palabra y pronunció un bello y sentido discurso lleno de muy acertados pensamientos y de preciosas imágenes, en accion de gracias y elogio de Cádiz y de la Academia, al que contestó en nombre de esta el Sr. Presidente con breves pero oportunas frases, despues de lo cual se levantó la sesion á las tres próximamente.

Cádiz 24 de Enero de 1880.

El Secretario general,
ROMUALDO A. ESPINO.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

En la ciudad de Cádiz á veintiseis de Enero de 1880, prévia citacion, se reunió esta Corporacion en Junta general administrativa extraordinaria, bajo la presidencia de D. José del Toro y Quartiellers, y se procedió del modo siguiente:

1.º Se dió lectura al acta de la anterior siendo aprobada.

2.º La Academia por aclamacion unánime desestimó la dimision presentada por su digno Presidente D. Agustin Moyano, fundada en sus muchas ocupaciones.

3.º Se leyeron varias solicitudes pidiendo ingreso de numerarios y correspondientes, que pasaron á la Junta de gobierno para su aprobacion.

4.º Quedó enterada esta Corporacion del oficio del Sr. Diaz, propietario del periódico órgano de la misma, manifestando que cesaba de Director de dicha publicacion D. Agustin Moyano Estéban.

5.º La Academia quedó enterada de la donacion con destino á la Biblioteca, hecha por el Sr. D. Carlos Azoy Lopez, de dos obras, la una titulada *Fiebre amarilla*, y un tomo de las poesías de Plácido.

En Junta de gobierno celebrada el veintinueve de Enero de 1880, se tomaron los siguientes acuerdos:

Se admitieron como académicos electos á los Sres. D. Antonio Valls y Alvarez y á D. Juan G. Campos.

Como corresponsales á la Srta. D.ª Carolina Soto y Corro

con residencia en Jerez; á D. Fernando Lavalle, á D. Aurelio Cano Caro, residentes en dicha ciudad, y á D. José Vargas Machuca con residencia en Algeciras.

Se concedió licencia por dos meses al académico D. Carlos Azoy y Lopez.

Todo lo que certifico.

El Secretario general interino,
J. ANACLETO GAZTAÑONDO.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO.

Bajo la direccion de la distinguida Srta. D.^a Carolina de Soto y Corro, ilustrada colaboradora de nuestra publicacion y Académica de la Gaditana de Ciencias y Artes, ha empezado á publicarse en Jerez de la Frontera un Semanario de Ciencias, Letras y Artes, titulado *Asta Régia*.

El primer número inserta escogidos artículos y bellísimas poesías de su digna Directora y de nuestros distinguidos amigos los Sres. Lavalle, Cayuela y Gonzalez.

Auguramos un brillante porvenir á el *Asta Régia* y le deseamos numerosas suscripciones.

*
**

Ha visitado nuestra Redaccion la importante *Revista Europea*, cuyo último número contiene el siguiente sumario:

I. Moral elemental, continuacion.—V. La libertad, por G. Tiberghien.

II. El sortilegio de Karnak.—Novela arqueológica.—Capítulo V. La jóven Kirsá.—VI. En la cripta.—VII. Dudas de Isis-meri, por J. Mérida.—I. Lopez.

III. Beethoven.—Sus días de gloria y sufrimiento.—El artista, continuacion, por Victor Wilder.

IV. Miguel de Cervántes.—Novelas ejemplares, por Rafael Luna.

V. La Magnolia, poesía, por L. Moreno Torrado.

VI. Miscelánea.—Teatros de Madrid.

VII. Bibliografía.—Memorias de un setenton, por Joaquín Olmedilla.—Biblioteca de señoras.—Obras varias.

Damos las gracias á su Director por habernos enviado el cambio.

*
**

Hemos recibido los cinco primeros números de *El Parthenon*, Revista de Literatura, Ciencias y Artes, que se publica en Barcelona bajo la direccion de la distinguida escritora D.^a Josefa Pujol de Collado.

Esta revista se publica los días 1.^o y 15 de cada mes en cuadernos de 16 páginas, ilustrados con preciosos grabados y una elegante cubierta de color.

Recomendamos á nuestros lectores esta publicacion, que además de su valor literario, tiene el doble mérito de ser dirigido por una de las poetisas que más honran el Parnaso español.

Los precios de suscripcion son los siguientes: Un año, 60 rs., 6 meses, 34 rs. y un trimestre, 18 rs.

La Redaccion se halla establecida en Barcelona, Pasaje del Crédito, 2, 4.^o 2.^a

En nuestra redaccion se admiten suscripciones á dicha Revista.

*
**

Hemos recibido un ejemplar del drama en tres actos y en verso, original de la inspirada poetisa D.^a Faustina Saez de Melgar, titulado *La cadena rota*.

A tan bella produccion acompañan los juicios que sobre ella han formado los Sres. D. José Echegaray y D. Leandro Guerrero, los cuales dicen que el asunto que desarrolla la autora, á mas de ser filosófico es trascendental, pues demuestra que la raza negra piensa, siente y tiene voluntad como todos los seres racionales. En cuanto á la parte literaria de la obra es bellísima, de una versificación armoniosa y está llena de brillantes imágenes é inspirados pensamientos.

F. D. S.

MISCELANEA.

Con el presente número repartimos á nuestros abonados los pliegos de música y dibujos correspondientes al mes de Enero.

Felicitemos á nuestro muy querido amigo el Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, por el merecido nombramiento que ha recibido de miembro honorario de la Sociedad protectora que radica en París.

Han sido admitidos en la Academia de Ciencias y Artes, el Sr. D. Antonio Valls, Director que fué de *La Juventud*, revista que vió la luz pública en esta ciudad, y D. Juan G. Campos, distinguido amigo nuestro.

Damos la enhorabuena á dichos Sres. y nos honramos al contarlos en el número de nuestros colaboradores.

Nuestro querido amigo y distinguido colaborador D. José del Toro y Quartiellers, ha obtenido un accesit por el trabajo sobre *Educacion popular* que presentó en el Certámen promovido por la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras.

Damos la enhorabuena á nuestro apreciable compañero.

Segun un periódico local, ha sido denunciado el número 144 de la *Revista de Primera Enseñanza*.

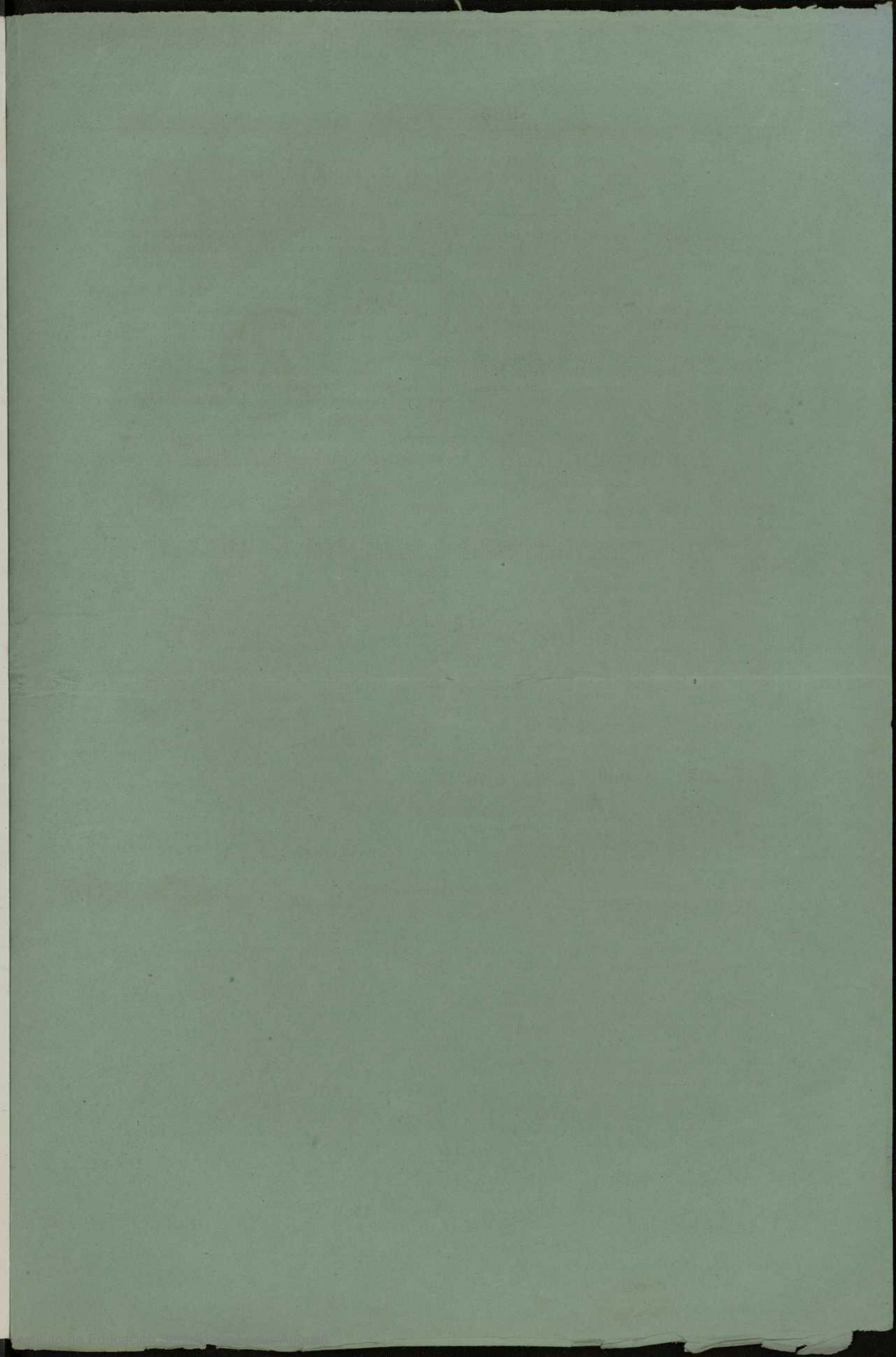
Sentimos el percance ocurrido á nuestro estimado colega y le deseamos un desenlace satisfactorio.

La Empresa del teatro Español ha remitido á la censura la obra *La noche del asalto*, debida á la pluma del poeta gaditano D. Federico Parreño y Ballesteros.

Con el título de "Un soldado de Marina" se ha representado la semana anterior en el teatro de Apolo de Madrid un juguete cómico en un acto, original del aplaudido primer actor y particular amigo nuestro D. José Sanchez Albarán, que alcanzó un brillante éxito, tanto por la originalidad del argumento, cuanto por el buen desempeño que obtuvo por todos los actores que en él tomaron parte.

Enviamos al autor nuestra más cordial enhorabuena, y confiamos ver puesta en escena la citada produccion en alguno de los teatros de esta capital.

Imprenta de la *Revista Médica*, de D. Federico Joly, Ceballos (antes Bomba), n.^o 1.



Específicos del Doctor Morales.

Café nervinomedicinal.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, &c., &c.—12 y 20 rs. caja.

Panacea anti-sifilítica, anti-venérea y anti-herpética.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

Inyeccion Morales.—Cura infaliblemente y en pocos días, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

Polvos depurativos y atemperantes.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

Píldoras tónico-genitales.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en Cádiz, en el depósito central, farmacia de M. Martinez, S. Francisco 25, y en las de los pueblos más importantes de la provincia.

DEPOSITO GENERAL.

Doctor MORALES, Carretas 39.—MADRID.

NOTA.—El DOCTOR MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Admite consultas por escrito, previo envío de 40 reales en letra ó sellos de franqueo.—CARRETAS 39, MADRID.

La Ilustracion Venatoria

Se publica en Madrid, en 24 columnas de gran folio, bella edicion, con magníficos grabados de caza y pesca. Cuesta en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 al año. Se alcanza una considerable rebaja pidiéndola directamente á la Administracion (calle Espoz y Mina n. 3, Madrid), enviando 20 pesetas en metálico ó letra de fácil cobro, pues así se obtiene la suscripcion por un año.

Se dan gratis ejemplares de muestra.

La Ilustracion Andaluza.

Celebra certámenes.—Dá premios y fija los siguientes precios de suscripcion: En Málaga, donde vé la luz pública, 1 peseta al mes. En todos los demás puntos de España: 3 pesetas un trimestre, si se hace directamente la suscripcion, y 3 pesetas 75 cént. si se hace por medio de nuestros corresponsales.

Se admiten suscripciones en la Administracion de este periódico.

Fábrica de Maquinaria, Taller de Calderería, HERRERÍA Y FUNDICION DE HIERRO Y METAL DE LA PROPIEDAD DE D. TOMAS HAYNES.

En PUNTALES, extramuros de Cádiz, y despacho, calle Duque de la Victoria, antes Nueva, núm 6.

En dicha antigua y acreditada fábrica se hacen reparaciones de toda clase de máquinas y calderas de vapor. Cuenta tambien con toda especie de aparatos mecánicos, como bombas de vapor, de propulsion centrifugas, &c., así como un suficiente y acreditado personal de buzos, &c., para sacar á flote buques sumergidos, encallados ó naufragos en la costa, para lo cual cuenta con la maquinaria, útiles y aparatos necesarios en su clase. Se proporcionan dichos aparatos para distintas obras hidráulicas.

Establecimiento de efectos navales, en el referido punto n.º 184.

CALPE FOUNDRY.

Establecimiento de igual orden, y propiedad del mismo D. T. HAYNES.

LINEA REGULAR DE VAPORES

entre Cádiz, Tarifa, Tánger, Algeciras, Gibraltar, Ceuta y Málaga, y

VAPORES REMOLCADORES,

y Agente de la Compañía de vapores del ANCLA Peninsular, Transatlántico é Indico.

LUZ VICTORI.

Real privilegio exclusivo.—Novena 3.

Lámparas y aparatos que convierten en gas el petróleo refinado, sin necesitar tubo de cristal ni torcida.

Las más recomendables condiciones de este sistema, ya conocido en las principales capitales de España, son:—Que produce una luz densa y clara.—Que no exhala mal olor ni humo.—Que se pueden transformar todos los antiguos aparatos á este sistema por un módico precio.—Que se garantiza por 3 años, bajo factura.—Y que hay una notable economía sobre los procedimientos conocidos.

Santiago Ratto

SASTRERIA

DUQUE DE TETUAN.
(antes Ancha), número 16.

Tiene un completo y variado surtido de GENEROS de las principales fábricas del Extranjero.

Relojería de Domingo Gardon.

S. FRANCISCO 34.

AL CULTO PUBLICO DE CADIZ Y SU PROVINCIA.

Después de catorce años de constante trabajo y laboriosidad, y á pesar de las muchas contrariedades que he sufrido en el tiempo que tengo el gusto de residir en esta ciudad, entre ellas una enfermedad el año 70, que me dejó arruinado, lo mismo que el robo de mi establecimiento el año 73, y aunque por algunos se haya tratado de impedir con falsos rumores el progreso de mis negocios, he conseguido, aunque con mucho trabajo, por no contar sino con mis propias fuerzas, poner un establecimiento como Cádiz se merece y de lo cual ha carecido hasta ahora, montado igual á los de las grandes ciudades como París, Londres y otros puntos, donde el público pueda ver, confrontar y apreciar lo mejor, lo más bonito, lo más nuevo y lo más elegante que se produce en las mejores fábricas y en los diferentes países industriales de Europa y América.

Para conseguir eso, he estado últimamente cuatro meses en el

extranjero y he combinado con muchas fábricas, de que tan pronto como salga algo nuevo á la moda, me lo envíen inmediatamente; así es que en cuanto hay algo nuevo en París tambien lo hay en Cádiz. Esta ventaja la he conseguido por comprar géneros en gran cantidad, pues como vendo mucho, necesito mucho género, y otra es en el precio, por pagar todo al contado.

Estas ventajas me ponen en condiciones de poder vender los géneros tan buenos, más bonitos y más baratos que en otro establecimiento de Andalucía y para que el público andaluz, entre quien quiero vivir y morir, pueda obtener parte de estas ventajas, he resuelto, desde el día 1.º de Julio, establecer mi negocio de

JOYAS, RELOJES, ÓPTICA Y BRONCES

al por mayor y menor á precios de fábrica. La primera y única casa que puede ofrecer tantas ventajas, es la

GRAN JOYERIA Y RELOJERIA INGLESA, PLAZA DE SAN ANTONIO, NÚMERO 7.

Todas las joyas que se venden en este establecimiento pueden ser reconocidas por los inteligentes, pues son iguales á las de las mejores joyerías de España.

Se componen toda clase de relojes, por muy complicado que sea su mecanismo y deteriorados que estén, aunque otros relojeros hayan dicho que no tienen compostura. Los relojes que se expenden, así como las composturas, se garantizan por un año.

BERNARDO GUNDERSEN.